



Teatro Municipal, un lugar lleno de historia musical, cultural, social y también deportiva

Ex directora del Museo Regional, Orietta Ojeda Berger, lo señala en su libro “Teatro Municipal, un Encuentro con la Historia”

Mario Vidal Jorquera

Con ocasión de la celebración del Día del Patrimonio, vuelven a tener significativa importancia detalles importantes sobre historia del Teatro Municipal de Iquique, Monumento Nacional representativo de la vida musical, social y cultural de Iquique.

Días atrás el Teatro Municipal de Iquique volvió a abrir sus puertas a la comunidad, después de un largo tiempo, después de haberlas cerrado para someterlo a los trabajos de restauración de su centenario construcción, no sin antes pasar por un proceso de arduos estudios de investigación sobre sus instalaciones. Uno de esos estudios investigativos fue realizado el año 2009 por Orietta Ojeda Berger, en aquel entonces Directora del Museo

Regional, con una amplia reconocida experiencia en cargos de dirección y gestión cultural, en su calidad de Profesora en Historia y Geografía, Magister en Pedagogía Universitaria, actualmente doctoranda en Historia de la Universidad San Sebastián y becaria de la Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo de Chile ANID.

Todo ese trabajo investigativo de Orietta Ojeda Berger, fue publicado en un libro de su autoría que fue presentado en su oportunidad en el Palacio Astoreca y algunos de cuyos ejemplares fueron donados a las bibliotecas de la región.

Cabe también mencionar que los antecedentes de la historia del Teatro Municipal ya habían sido descritos anteriormente por quienes fueran el arquitecto Patricio Advis Vitaglic, destacado académico de

la Universidad Arturo Prat, fallecido el año 2011 y por el también ya fallecido profesor Leonel Lamagdelaine y ambas publicaciones corresponden al período de los primeros tiempos del teatro.

En su libro “Teatro Municipal Un Encuentro con su Historia”, Orietta Ojeda Berger con su trabajo investigativo, reúne más antecedentes de este lugar artístico y cultural lleno de significado para la comunidad iquiqueña, por lo que este registro de la memoria histórica del Teatro Municipal, resulta también significativo como una fuente de historia local que, si bien puede tener limitaciones, permite conocer la vida de un espacio de encuentro ciudadano.

El libro aporta importantes detalles, como por ejemplo que su inauguración fue el 21 de diciembre

de 1889 y no el 1 de enero de 1890, como erróneamente aparece en diversas referencias al Teatro y señala además que Sara Bernhardt (1844-1923), gran actriz de fama mundial, si bien estuvo en Chile y en Iquique, fue en el año 1886; por tanto, no actuó en el actual Teatro. El Teatro se levantó en el espacio que ocupó la antigua iglesia parroquial, en la esquina sur poniente de la Plaza Prat, la cual había sido consumida por un incendio primero en 1873 y después un segundo que afectó a la capilla construida en el mismo lugar en 1875.

La necesidad de construir un teatro era un deseo de las autoridades locales en 1886, encabezadas por el intendente Anífon Muñoz (intendente entre el 19-2-1886 al 13-09-1887) y seguidamente la figura del intendente Ramón Yávar.

Es así que para el siguiente año se establecen las «Bases generales», (textual) para la construcción de un Teatro Municipal en Iquique», las cuales estipulaban:

1º.- El edificio se construirá dentro del perímetro de marcado en el croquis adjunto, aprovechándose de la mejor manera posible las irregularidades del terreno.

2º.- Constará de un foyer, platea, escenario, una primera corrida mixta de palcos y anfiteatro, de una segunda corrida de palcos, de una galería y de un departamento para actores, utilería, etc. etc. Es preferible que los palcos sean volados, es decir, sin que descansen en pilares.

Encima del foyer se construirán salones que servirán de descanso para los asistentes a los palcos.

3º.- La platea tendrá una capacidad suficiente para contener a los menos trescientos concurrentes, pudiendo disminuirse este número si dada la extensión del terreno, no fuera posible colocar esa cantidad de asiento.

4º.- Las dimensiones de todas esas partes, platea, anfiteatro, palcos, galería, escenario, etc, etc, deberán ser tales que guarden entre sí las proporciones correspondientes a la extensión de terreno disponible y que consulten las comodidades del público, como así también las condiciones de fácil salida para el caso de un siniestro

5º.- Las entradas para los asistentes a galería deberán ser independientes a las de platea y palcos pudiendo en un caso dado abrirse mayor número de puertas que las que ordinariamente estén en servicio.

6º.- Las murallas del edificio se construirán con material “lijero” y se procurará hacerlas, siempre que la construcción lo permita en encañado o estuque.

7º.- Los cielos y murallas interiores se podrán hacer de fino “machambrado” u otro material análogo que se crea más conveniente para evitar los incendios. Los techos serán de fierro galvanizado.

8º.- El costo de la obra no podrá pasar de ochenta mil pesos no estando comprendidos en este cálculo, toda la parte muebles, como son las lunetas, sillas de palco, bancos, cañería para gas, decoración etc, etc.

IQUIQUE, NOVIEMBRE 28 DE 1887
RAMÓN YÁVAR»

Al día siguiente, se estableció por documento que el 15 de febrero de 1888 se abrirían las propuestas, las cuales serían evaluadas por una comisión conformada por destacadas figuras del Iquique de entonces, a saber, los señores: Alejandro Bertrand, Juan Dawson, David Feliú, Gustavo Julian, José Manuel Pinto, Santiago Sanz y Antonio Valdés Cuevas. El mejor proyecto tendría un premio de 600 pesos y la convocatoria era firmada por el intendente Yávar con la indicación que se publicara en los diarios de las ciudades de Iquique, Santiago y Valparaíso.

El contrato de construcción se firma un 29 de noviembre de 1888, en representación de la Ilustre Municipalidad, el tesorero municipal Federico Walton y los empresarios Sebastián y Cristóbal Soler, quienes habían manifestado «someterse en todo a los planos presentados por los señores Bliederhausen Hermanos de Valparaíso»; como aval y administrador de la empresa en Iquique el importador de maderas Rudolfo Boivan.

Con todo, el 1 de diciembre de 1888 se inician los trabajos en el costado sur de la Plaza Prat, en donde la empresa Soler hermanos comienza arreglando el terreno para hacer los «heridos y colocar los cimientos del edificio».

El diario La Industria informaba en el mes de marzo de 1889 que estaban listos todos los cimientos y la base del cuerpo general del edificio; estos eran los tres cuerpos diseñados: palco, platea y galería. En agosto del año 1889, las autoridades locales, encabezada por el señor alcalde Valdés Cuevas, requerían a la Corporación que se atiende la solicitud presentada por los hermanos Capella, sobre la construcción de un salón al lado del nuevo Teatro y el cual «estará» a la altura de los palcos.

El propósito de los señores, cuya razón social era Capella Hnos., consistía en instalar en el edificio una cantina, provista de dulces y licores, mediante una conexión directa con su actividad comercial; para ello era necesaria una autorización de construir un puente que comunique con el mismo Teatro.

Hoy solo queda el registro fotográfico de este importante establecimiento comercial, que se encontraba ubicado al costado del Teatro en calle Baquedano con Thompson. La obra debía estar entregada el 31



de julio del año 1889, y la preocupación respecto de accidentes del nuevo Teatro ya estaba presente al expresar el alcalde la necesidad de asegurar el edificio; en tal sentido, el intendente establecía que el edificio se asegure en \$80.000, debiendo tratarse en los presupuestos del año entrante, la partida fijada en que ha de asegurarse el Teatro.

La materia fue aprobada y se acuerda que el tesorero municipal asegure el Teatro en \$80.000 hasta el 31 de diciembre del presente año 1889.

En agosto, también, se realiza la primera prueba de las cañerías contra incendio para los casos de un siniestro. El resultado del uso de los grifos y mangueras fue del todo satisfactorio, refería la prensa. Para llevar a cabo la tarea, la techumbre del edificio fue cruzada en todas las direcciones con varias mangueras, las cuales funcionaron sin problemas. Sin embargo, la misión y principal tarea del primer concesionario y empresario de origen francés Denis Mendiague, en el mes de octubre de 1889, era la búsqueda de la mejor compañía de teatro que tuviera la misión de inaugurar el próximo 21 de diciembre.

A fines de la primera quincena de noviembre, la empresa Soler hermanos solicitaba al señor intendente R. Yávar se reciba la obra, ya que los trabajos estaban terminados.

En diciembre, el intendente mediante oficio N° 2.238 solicitaba, al ministro de Hacienda, la liberación de los derechos de aduana para varios bultos conteniendo muebles para el Teatro.

El diario El Tarapacá en septiembre de 1910 nos refiere que el Teatro costó alrededor de \$270.000 y 36 peniques. Sus aposentaduras son cómodas, está decorado al estilo moderno, con arte y belleza y

puede contener cómodamente 1.346 espectadores, aunque hubo casos que su número llegó a más de 3.000.

EL GRAN DÍA DE LA INAUGURACIÓN DEL TEATRO

Llega el gran día. El sábado 21 de diciembre de 1889, la sociedad iquiqueña en pleno asiste al doble estreno: el nuevo coliseo y la compañía lírica Grani y el diario La Industria de Iquique publicaba: «La función será de gala, antes de principiar se cantará el himno nacional por todos en ese acto y las distintas organizaciones ostentarán sus estandartes y por esta circunstancia la asistencia es con traje de etiqueta y el reparto de la ópera que se pondrá en escena es de Il Trovatore.

EL TEATRO ES UTILIZADO PARA VARIAS ACTIVIDADES

Uno de los usos del Teatro son las fiestas nacionales y, en particular, la conmemoración del 21 de mayo, fecha que hasta el presente tiene un hondo significado en la ciudadanía iquiqueña. Para el año en referencia, 1895, la conmemoración del Combate Naval de Iquique se festejaba con una gala especial.

El Diario El Tarapacá de aquel entonces, informa que los palcos municipales de la derecha les fueron cedidos galantemente por el primer alcalde a los jefes y oficiales de la Escuadra que asistieron anoche a la primera presentación de la Compañía de Teatro Española Vico y en el palco del intendente se encontraba el contraalmirante Luis Uribe36(1847-1914) y algunos otros jefes de la Escuadra. Se conmemoraban dieciséis años del Combate Naval de Iquique.}



Posteriormente el teatro es utilizado para la exhibición de películas, dado el incremento del interés de la población para acceder a la entretención que proporcionaba el cine sonoro y antes de eso, también el cine mudo.

BOXEO EN EL TEATRO MUNICIPAL

En 1950, nos preguntamos qué pasa con el Teatro, ya que no se exhiben películas.

Sin embargo, nos sorprende constatar que, durante más de una semana, a fines del mes de marzo y a inicios del mes abril, se había transformado en un ring de boxeo, con el objeto de formar el equipo local para el campeonato zonal en Antofagasta. No se registra la asistencia de público; sin embargo, la actividad de carácter vespertina tenía un valor por concepto de entradas: ring side de \$20, platea \$15, balcón \$10, galería \$5.

El 29 de marzo de 1950 se inicia el campeonato en cinco categorías a competir y se señala que nueve serían los combates al interior «de la amplia Sala del Teatro» (entendemos que es en la sala mayor); el árbitro general era el Dr. Raúl Sierralta y el inspector del ring don Eduardo Pacheco.

Para el martes 4 de abril, se llevaba a cabo la segunda rueda del campeonato, con la presencia de los mejores púgiles que representaban a los clubes de la provincia.

Por lo especial de la situación, damos cuenta en detalle lo que publicaba la prensa local:

Categoría Gallo: Juan Urrutia (Victoria) versus Claudio Flores (Tani). Alejandro Ossandón (Ramón Montoya) versus Jorge Gárate (Victoria). Juan Huidobro (H. Rojas) versus Segundo Cejas (Sipt). Jorge Gárate (U. Matadero) versus Jorge Francisco (Victoria).

Categoría Pluma: Raúl Palape (M. Sánchez) versus Harold Gallegos (H. Rojas); Juan Herrera (M. Sánchez vs Mario Gatica (Naval).

Categoría Liviano: Oscar Morton (Tani) versus Humberto Chávez (Victoria). Categoría Medio Liviano: Carlos Serrano (H. Rojas) versus Roberto Andia (Naval). Ranulfo Cerda (R. Montoya) versus Marcos Vargas (Victoria).

Si bien no sabemos la cantidad de asistentes, entre ellos se encontraba Humberto Loayza, a la sazón campeón sudamericano.

Respecto a este hecho deportivo y a la utilización del Teatro Municipal para estos encuentros de boxeo, en el libro se señala que se ponía una tarima donde se instalaba el ring y que a los combates de carácter amateur asistía mucho público y que el evento deportivo incluía la presentación de un grupo de artistas vestidas de boxeadoras.

Después con los años y a mediados de los años 60, el Teatro Municipal vuelve a ser escenario de una velada de boxeo, con la presentación de un seleccionado de Argentina que enfrentó en esa oportunidad a un equipo local, donde entre otros figuraban los campeones nacionales de esos años, Joaquín Cubillos y Jaime Siilva.

Son muchos otros más los antecedentes sobre la historia del Teatro Municipal, surgido del trabajo investigativo de Orietta Ojeda Berger y publicado en un libro de su autoría que fue presentado en su oportunidad en el Palacio Astoreca y algunos de cuyos ejemplares fueron donados a las bibliotecas de la región.